

## 150 AÑOS DE IGNACIO DOMEYKO

por Renato Basulto López

*"El Mercurio" de Valparaíso, 3 de agosto de 1952*

**S**e han cumplido 150 años del nacimiento de Ignacio Domeyko, uno de los hombres a quienes más debe el progreso industrial y minero de Chile.

Este ilustre sabio polaco nació el 31 de julio de 1802 en Lituania, bajo la soberanía de Polonia, recogiendo de este país dos grandes virtudes que impulsaron su vida: su catolicismo y su amor por la libertad. Sus primeros estudios científicos los efectuó en la Universidad de Viena y después en París, donde se especializó en química y biología.

Contratado por el Gobierno chileno, llegó a nuestro país en 1838 y se trasladó a La Serena, donde actuó como ensayador en el laboratorio de don Carlos Lambert, y luego se hizo cargo de las clases de física y química en el liceo de esa ciudad. De ancha visión para el porvenir minero de Chile, dió a sus alumnos de Coquimbo lecciones admirables de mineralogía y orientó a la juventud hacia los trabajos y negocios mineros, contribuyendo así al auge de Coquimbo y Atacama.

Su mayor interés lo puso en el estudio de la cordillera de los Andes para su conocimiento geológico, y con sus discípulos efectuó interesantes excursiones científicas a diversas comarcas del territorio.

En 1856 se vino a Santiago a enseñar en la Universidad de Chile y en el Instituto Nacional, y ejerció las cátedras de su especialidad, demostrando poseer una sólida y extraordinaria preparación científica, fuerte espíritu de maestro y organizador y un corazón bondadoso y modesto, por lo que cautivaba y se hacía querer de cuantos lo conocían o lo trataban.

El 8 de octubre de 1867 tomó a su cargo la rectoría de la Universidad de Chile y la mantuvo hasta junio de 1883, desarrollando en tan largo espacio de tiempo una brillante como eficaz

labor que dejó una profunda huella en nuestro primer instituto universitario.

Fué acá, en Chile, donde Domeyko formó su hogar, casándose con doña Enriqueta Sotomayor, con quien tuvo tres hijos. Cuatro decenios vivió consagrado a la ciencia en nuestra patria, a la que amó con verdadero cariño.

Ya anciano, quiso volver a Polonia a despedirse de su tierra, antes de bajar a la tumba, y partió desde Valparaíso un día de 1884.

En su Diario, Domeyko estampa en palabras la profunda emoción que sentía al dejar Chile. "En este momento el sol se hundía en las heladas aguas del océano y las cadenas se enrollaban para levantar el ancla. Tal era mi partida de Chile. Con los ojos húmedos y el corazón oprimido descendí en mi triste y sombrío camarote. El vapor se puso en marcha. ¡Adiós, Chile! Yo te doy las gracias por mis cuarenta años de vida laboriosa, por tu hospitalidad, por el rango de ciudadano que tú me has dado, por la familia, el respeto y el cariño que he encontrado en tu nación, por el bienestar de mis últimos días, por los consuelos y goces espirituales con que Dios me ha colmado en tus templos y con los cuales he sostenido mi vejez".

En París publicó su famosa obra "Geología de Chile" y clasificó los minerales chilenos que fueron expuestos en la Exposición Universal de 1888, que se realizó en la capital francesa.

Llegó a Polonia, recibiendo grandes homenajes de sus conciudadanos y de la prensa. Siguió a Constantinopla y después visitó los Santos Lugares, a donde llegó no como viajero, sino como peregrino.

Cumplidos sus deseos de tributar homenajes de amor a su patria y a Dios, regresó a Chile, al territorio que tanto le apasionara y recorriera en busca de los tesoros e inmensos misterios de la tierra; aquí murió el 23 de enero de 1889, a los dos meses de su regreso, dejando una estela luminosa de su estada en el país y un notable impulso hacia las actividades científicas y mineras.

Su recuerdo perdura hasta hoy y perdurará hasta siempre, y será éste, como otros recuerdos que de él se han hecho, el mejor homenaje a su memoria.

S U S O B R A S . — Entre las obras científicas de Domeyko,

aparte de la "Geología de Chile", se cuentan las siguientes: "Excursión a las cordilleras de Copiapó", "Constitución geológica de Chile", "Tratado de ensayos" y "Elementos de mineralogía", que fueron adoptados como textos de enseñanza, y numerosas colaboraciones en diarios, en revistas, en los "Anales de la Universidad" y "Los Anales de Minas".

El Instituto de Conmemoración Histórica hizo entrega a las autoridades de Santiago de una placa recordatoria que fué colocada en la casa donde vivió y murió Domeyko, que conservan cuidadosamente sus descendientes (nietos del sabio) en el N° 574 de la calle Cueto.